

Explicación bíblica de las lecturas de todos los domingos y fiestas

Joan Ferrer, biblista

Domingos 29 a 34 del tiempo ordinario

**(Todos los Santos, Fieles Difuntos,
Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo)**

Del 29 de octubre al 23 de noviembre de 2023

Ciclo C

CPL

D. 29 del tiempo ordinario /

1 lectura. Éxodo 17,8-13

Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel.

El camino de Israel hacia la Tierra Prometida contiene dificultades y conflictos de todo tipo. La ruta se presenta llena de adversidades porque Israel es una amenaza política y militar para los pueblos que ya ocupan la tierra. Este pasaje del Éxodo identifica a los amalecitas como la quinta esencia de los enemigos del pueblo de Dios.

El texto es una narración de victoria. Contra los enemigos: hay una confrontación, una batalla y una victoria. El texto nos presenta por primera vez en la Biblia la figura de Josué, que se conver-

tirá en el gran sucesor de Moisés y en la persona encargada de hacer entrar al pueblo de Dios en la Tierra prometida.

Moisés, que no participa en la batalla, es la figura clave que asegurará la victoria de Israel. Su acción nos hace entender que la batalla y la victoria no son una acción militar ordinaria. Lo que es decisivo para la resolución del conflicto son las poderosas manos alzadas de Moisés, que hablan del poder del Señor. La combinación de las dos acciones es fundamental: hay la obra y la voluntad de Dios y la genuina actividad humana.

2 lectura. 2 Timoteo 3,14-4,2

El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena.

La segunda carta a Timoteo es esencialmente un conjunto de reflexiones que tienen la base en la propia experiencia de Pablo ofrecida como ejemplo. En este pasaje, sin embargo, el tema es Timoteo. Empieza presentando un resumen del argumento de la carta: «Permanece en lo que aprendiste y creíste». El tema de la persistencia en la fe es nuclear desde el principio: «Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (2 Timoteo 1,6), «vela por el precioso depósito» (1,14), etc. También se le recuerda la necesidad de la resistencia y el advertimiento sobre aquellos que no permanecen fieles.

Esta exhortación toma ahora un tono específico: el autor remite a las fuentes

en que Timoteo aprendió la fe cristiana. Sabemos que Timoteo aprendió de Pablo, pero también de su abuela Lois y de su madre Eunice. Timoteo «desde niño conoce las Sagradas Escrituras». El contexto familiar es esencial. Y las Escrituras «pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús». La familia y la Escritura han sido útiles para enseñarle la fe cristiana. La Escritura es una realidad básica en la experiencia cristiana, dado que está «inspirada por Dios», y, en la comunidad de las personas fieles —en la Iglesia—, es la base para «enseñar, convencer, corregir y educar en el bien».

El fragmento termina de manera solemne: invoca a Dios y a Jesucristo, juez de

los últimos tiempos, que ha de manifestarse en su Reino. Este hecho definitivo exige una respuesta urgente a «proclamar la palabra».

Los filósofos griegos y romanos decían que las cosas se tenían que hacer en el momento oportuno. Aquí 2 Timoteo nos sorprende diciendo: «Insiste a tiempo y a destiempo». Parecería que

predicar o enseñar en un momento desfavorable tiene el riesgo de malbaratar energías y oportunidades; pero vale la pena correr este riesgo porque el juicio a que se ha referido no esperará para siempre, de manera que la persistencia es fundamental para el predicador de la verdad que actúa «como un maestro que exhorta con toda magnanimidad y doctrina».

3lectura. Lucas 18,1-8

Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él.

La historia de la viuda perseverante y del juez sin piedad es magnífica: contiene una enseñanza a los discípulos sobre la plegaria y deja abierta una cuestión intrigante («cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»). En el contexto de las enseñanzas sobre la fe que hemos recibido en estos capítulos del evangelio según Lucas, el mensaje de esta parábola es muy claro: la fe también es plegaria ferviente y persistente. (Más adelante, la parábola del fariseo y el publicano que subieron al templo a rezar añadirá aún otra enseñanza: la plegaria es la ocasión para la honestidad y la generosidad hacia uno mismo y los demás).

Los primeros cristianos centraron más su atención en la viuda, aunque también se fijaron en el juez. La viuda era una mujer indefensa, sin influencias. Con el fin de obtener justicia solo disponía de su perseverancia: presentarse en la puerta de la ciudad en que se hacían audiencias y seguir al juez por las calles. Finalmente, el juez ya no podía resistir más la presencia de esa mujer, de manera que

decidió hacerle justicia. Esta mujer sirvió a los primeros cristianos para aprender que «hemos de orar siempre sin perder nunca la esperanza». La plegaria no es el último recurso, sino la primera tarea de la vida cristiana. La persecución de la justicia en la oración de la viuda se ha convertido en una expresión de fe profunda, el tipo de fe que el Hijo del hombre busca.

Los primeros cristianos también se dieron cuenta de que si un juez sin escrúpulos al final hizo caso de las quejas incesantes de la viuda, es evidente que Dios, padre amoroso, tiene que escuchar a su pueblo fiel, que le pide sin cesar justicia en el mundo.

Pero para continuar orando se necesita confianza—como un grano de mostaza—en que el que escucha las plegarias les dará respuesta. La viuda pide justicia y lo que Dios quiere otorgar es justicia. La parábola no es una promesa de que Dios nos dará lo que nosotros queramos, sino lo que corresponde a su manera de ser. ¿Qué más podríamos desear?

D. 30 del tiempo ordinario / C

1 lectura. **Eclesiástico 35,12-14.16-18** La oración del humilde atraviesa las nubes.

Las reflexiones sapienciales del maestro de Jerusalén del siglo II antes de Cristo, Jesús hijo de Sira, autor del Eclesiástico, son pequeñas chispas de sensatez profundamente arraigadas en la fe y la historia religiosa del pueblo de Israel.

Los cuatro versículos que componen la lectura de hoy tratan del misterio de Dios, juez imparcial de los hombres. El libro del Deuteronomio ya había llegado a esta certeza: «El Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno» (10,17).

El huérfano y la viuda eran personas que, en la especial sensibilidad religiosa que caracteriza la fe de Israel, ya eran singularmente protegidas: «No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos» (Éxodo 22,21-23). El defensor de estas personas oprimidas y desvalidas es Dios mismo: «Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada» (Salmo 68,6).

2 lectura. **2 Timoteo 4,6-8.16-18** Me está reservando la corona de la justicia.

La experiencia personal dispone de una inmediatez que la hace extraordinariamente apta para la comunicación genuina entre el que habla y el grupo de personas que escuchan. Pablo, cuando habla de él, siempre intenta hacerlo como ejemplo específico de la obra del Evangelio: el centro siempre es lo que Dios ha hecho para Pablo y a través de Pablo, y no lo que Pablo ha conseguido.

Las cartas a Timoteo fueron escritas por los discípulos de Pablo que querían ofrecer a los lectores u oyentes cristianos un ejemplo poderoso de vida cristiana.

En el pasaje de hoy, Pablo ya se siente cercano a la muerte: «Estoy a punto de ser derramado en libación y el momen-

to de mi partida es inminente». Después recuerda la naturaleza de la vida de Pablo: «He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe». La imaginería deportiva era muy apreciada en el siglo I (como lo es en nuestro tiempo en muchos sectores). La gente entiende la disciplina y la persistencia que se necesita para ganar las carreras atléticas o los partidos. El premio es la corona de los vencedores. Y este reconocimiento de la victoria, Dios se lo dará también «a todos los que hayan guardado con amor su manifestación».

Pablo, sin embargo, se ha sentido abandonado –como quizá muchos de

los cristianos en su tiempo y en el nuestro, aunque ha experimentado siempre la asistencia de Dios en todo tipo de sufrimientos, y esto es lo que pode-

mos esperar también de los seguidores del Señor, que nos «salvará llevándonos a su reino celestial».

3lectura. Lucas 18,9-24

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no.

Las personas acostumbramos a buscar ayuda a través de la plegaria. Muchos se sienten culpables porque oran solo en situaciones extremas o se sienten frustrados porque sus peticiones no parece que tengan respuesta. Otros piensan que la oración es algo reservado a un tipo especial de cristianos que tiene un don especial para esta tarea. También hay quien piensa que la plegaria es una prioridad secundaria delante de las tareas sociales o caritativas.

Hemos de observar que la oración es un tema prominente en el evangelio de Lucas: desde los himnos de los evangelios de la infancia hasta la plegaria de intercesión por los que le mataban, el ministerio de Jesús es tejido de plegaria y la oración es un tema constante en la enseñanza de Jesús hacia sus discípulos.

El pasaje de hoy es la parábola de dos hombres que van al templo a orar. El contraste entre fariseos y publicanos es muy conocido en el evangelio. El fariseo es el modelo del hombre religioso biempensante. Notamos, sin embargo, que su plegaria es sospechosa: «en su

interior». ¿Quiere decir un tipo de soliloquio en que fundamentalmente se habla a sí mismo?

La plegaria de este, aunque formulada como acción de gracias, parece que pida que Dios confirme que él no es «como los demás hombres» y que su piedad religiosa es excepcional. Los verbos son en primera persona: «yo..., yo..., yo...» y el hombre se compara de manera arrogante con el otro.

El otro, en cambio, se golpeaba el pecho como signo de profunda angustia. El publicano es muy consciente del juicio divino, de la zanja profunda que hay entre él y Dios, de manera que solo se puede confiar a la misericordia divina.

El comentario final declara que la plegaria del publicano es aceptada por Dios. La del otro, que se siente tan piadoso, justo y arrogante, no puede ser recibida. La petición de acogida es muy simple: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador». Nos enseña que la única condición para la plegaria es un reconocimiento honesto de nuestro lugar ante la justicia y la misericordia de Dios.

JOAN FERRER

Tots Sants

1 lectura. Apocalipsi 7,2-4.9-14

Han rentat els seus vestits amb la sang de l'Anyell.

El fragment que avui proclamem forma un interludi entre l'obertura dels sis primers segells i el darrer. La primera part de la nostra perícope descriu el segellament –«haurem marcat al front els servents del nostre Déu»– dels qui han estat redimits d'Israel. Aquesta acció indica que han estat confirmats com a membres de la comunitat de l'Anyell, Jesucrist. El nombre de 144.000 és simbòlic: és el resultat de multiplicar 12 –les tribus d'Israel– per si mateix i per mil. És una quantitat molt gran, però es refereix sols a Israel.

La segona part de la visió és la descripció de la confirmació dels membres de la comunitat de l'Anyell que provenen de fora del judaisme: «De tota nacionalitat, de totes les races, i de tots els pobles i llengües». Aquests no tenen un número precís i geomètric com l'altre grup, sinó que la multitud és «tan gran

que ningú no l'hauria poguda comptar».

Anaven vestits de blanc, símbol de pureza i portaven palmes, senyal aquí de la victòria de l'Anyell i, a través d'ell, dels salvats. L'himne que canten és una lloança a Déu i a l'Anyell.

La precisió final del personatge de la cort de Déu explica que aquests que ara es troben davant la presència de Déu i l'Anyell sols hi han pogut arribar a través d'una gran lluita i sofriment. Tot fa pensar que són aquells qui han donat la vida per defensar la fe, els primers màrtirs de l'Església. Cal notar, però, que tot i que els seus sofriments són importants als ulls de Déu, la seva victòria no ha estat obtinguda per mitjà dels seus propis esforços sinó per la mort de Jesús i la seva resurrecció triomfant: «Han rentat els seus vestits amb la sang de l'Anyell».

2 lectura. 1 Joan 3,1-3

Déu ens reconeix com a fills seus, i ho som.

Aquest text ens ensenya coses sobre els fills de Déu. En primer lloc ens diu que es caracteritzen per l'amor que Déu els ha donat. Aquest amor s'ha de manifestar en amor mutu entre els fills de Déu, que han esdevingut germans. El punt de partença, però, és l'amor de Déu que ha constituït la comunitat. Hi ha un fil que uneix tots els creients, del passat i del present, coneguts i desco-

neguts, que és l'amor de Déu. Recordem que en el Credo afirmem que creiem en la «comunió dels sants». Aquest amor demana –perquè l'amor sols es pot pagar amb amor– una resposta d'amor a Déu i als «sants» de tots els segles. Això és una força poderosa de suport i solidaritat.

Hi ha també un altre punt: l'amor és un motiu que connecta els creients,

uns amb els altres, i, alhora, els manté a part del món. La perspectiva no és de caràcter sectari, sinó d'un altre tipus molt diferent: en totes les èpoques, els qui adopten els valors i percepcions del món, no són capaços de reconèixer Déu ni els fills de Déu. La humanitat resta al marge de Déu per la seva pròpia ceguesa. Els creients també comparteixen el fet de ser objectes de l'hostilitat perenne del món vers l'Evangeli.

El fragment acaba parlant del futur dels fills de Déu: tot i que, per l'amor de Déu, ja som ara fills de Déu, el futur promet que ens portarà a una altra transformació, «serem semblants a ell», tot i que no sabem què significarà aquesta transformació. Tots els cristians hem compartit al llarg dels segles la convicció que la mort no serà la fi de la nostra vida dels uns amb els altres o amb Déu. El futur és alhora conegut i desconegut.

3lectura. Mateu 5,1-12a Feliços els compassius: Déu els compadirà.

Les benaurances són una constatació de benedicció escatològica i són particularment apropiades per a la festa de Tots Sants.

Les podem llegir des de dues perspectives. Des dels receptors de les benediccions: ¿A qui pertany el Regne del cel? ¿Qui posseirà la terra? ¿Qui veurà Déu? Les respostes són sorprenents: els pobres en l'esperit, els humils, els nets de cor. Aquests candidats tan insòlits són els beneficiaris de l'atenció especial de Déu.

També les podem llegir des de la perspectiva de les benediccions promeses: ¿Què poden esperar els pobres en l'esperit? ¿I els humils o els nets de cor? De nou, en termes dels estàndards humans de recompensa, les respostes són sorprenents: són massa colossals. No sols són promeses orientades a una existència més enllà de la mort, sinó que tenen un profund impacte en la vida viscuda ara.

Agafem les dues darreres: els perseguits i calumniats perquè han portat una vida d'acord amb l'evangeli, aquests rebran una gran recompensa i el Regne els pertany.

El dia de Tots Sants l'Església celebra la promesa que Déu no ha oblidat els pobres en l'esperit, els qui estan de dol, els humils, els qui passen fam i set, els compassius, els nets de cor, els constructors de pau ni els perseguits.

La darrera benaurança té una referència inesperada per als qui encara són vius. Aquests no són invitats a rebre una recompensa instantània sinó a ser confortats en una perspectiva escatològica. Davant la persecució i incomprensió, la promesa divina afecta el futur i comporta una promesa divina d'alegria. La celebració de la reivindicació que fa Déu dels sants, que van sofrir, comporta l'encoratjament per a tots els qui lluiten contra les forces de l'opressió.

Fidels Difunts

1 lectura. Isaïes 25,6a.7-9

Farà desaparèixer el vel de dol que cobreix tots els pobles.

Déu té previst un futur de felicitat per al poble de Déu. El fragment que llegim avui pertany a l'anomenat «apocalipsi d'Isaïes» (capítols 24-27) i és un prodigi de joia. És sorprenent que no faci distinció entre els qui a Israel han estat fidels al Senyor i a tota la humanitat. Tots els pobles participaran en el convit del Regne de Déu, quan la pena i la mort quedaran definitivament bandejats. La muntanya de Sió, l'indret on hi havia el temple de Déu, va ser vist per l'Antic Testament com el lloc on es produiria la trobada entre Déu i la humanitat.

El convit de Déu serà extraordinari: «De plats gustosos i de vins selectes: de plats gustosos i succulents, de vins selectes i clarificats» (Isaïes 25,6b). Però, a més, Déu actuarà de manera inaudita:

«Farà desaparèixer el vel de dol que cobreix tots els pobles». La causa és que Déu «engolirà per sempre la Mort». La causa del dol –la mort i el pecat– seran abolits per Déu i els beneficiaris seran totes «les nacions». L'oprobri –el pecat que és la desgràcia de la humanitat– ha estat destruït perquè «el Senyor ha parlat». El profeta ens recorda amb aquesta frase que aquí s'està expressant la mateixa paraula del Déu vivent.

Isaïes celebra que Déu serà plenament present enmig del món: «Aquí teniu el vostre Déu». Aquest text del profeta porta l'anunci joiós de la salvació, tal com és conegut en l'Antic Testament fins al límit: fins al llindar del que Jesús, el Fill de Déu, realitzarà.

2 lectura. 1 Tessalonicencs 4,13-14.17b-18

Déu s'endurà amb Jesús els qui han mort en ell.

Les cartes de Pau són sempre cartes pastorals. En el cas del passatge que proclamem avui, Pau mostra el seu interès per una inquietud que ha sorgit dins la comunitat de Tessalònica: alguns dels creients ja han mort, aleshores, ¿què?

Pau i les esglésies que ell va fundar vivien en l'expectativa que Crist retornaria en un futur molt proper. La qüestió era que no tenien resposta per als qui ja haguessin mort: ¿què els passarà el dia que Crist torni?

Pau demostra que la resposta teològica i la pastoral es troben íntimament vinculades. Els tessalonicencs no s'han d'entristir «com ho fan el altres, que no tenen esperança». Els cristians tenen l'obligació de consolar-se els uns als altres, així demostraran que han entès el missatge teològic que Pau els ha anunciat.

Pau no prohibeix pas als cristians que s'entristeixin. El que els diu és que no es poden entristir com «els qui no tenen esperança». L'esperança és la clau

teològica de tot: el fet que Déu hagi ressuscitat Jesús d'entre els morts significa que Déu també ressuscitarà els qui han mort. La resurrecció de Jesús no és pas un miracle privat, una mena

d'acte de màgia per assegurar la fe en el seu poder individual, sinó que és el primer pas del triomf final de Déu sobre la mort.

3lectura. Joan 11,17-27 Jo sóc la resurrecció i la vida.

El text és d'una gran riquesa. Entre la notícia de la malaltia de Llätzer i la crida de Jesús a Llätzer que és dins la tomba, hi trobem molts episodis: la llarga conversa de Jesús amb els deixebles sobre Llätzer i el camí fins a Betània; la conversa de Jesús amb Marta i una altra amb Maria; a l'entrada de la tomba, la nova conversa amb Marta i la pregària de Jesús. El signe és seguit de les reaccions a l'esdeveniment.

Jesús en tota la història és portador de vida enfront de la mort. El text és ric de la ironia joànica i conté els dobles sentits habituals en el seu evangeli: «s'ha adormit» no fa referència al «son ordinari» sinó a la mort. Quan arriba a Betània, Marta és incapaç de captar què diu Jesús i què es disposa a fer. El llenguatge de Jesús és desconcertant. Ningú no entén res. Marta es queixa perquè un cos mort de quatre dies ja es descompon. Ningú no espera que la vida pugui sortir de la mort. Ningú no entén que Jesús és el mateix poder donador de vida de Déu.

Jesús fa una de les afirmacions fortes, en primer persona: «Jo sóc la resurrecció i la vida». La vida del temps nou ja no és una possibilitat futura sinó una realitat present. Estar unit amb Jesús significa ser receptor de vida eterna. Enmig dels símbols de la mort –profund dolor, una audiència escèptica i impacient, la fortor de la mort i les mortalles que lliguen– Jesús parla i actua i la vida es presenta.

Sorpren que hi hagi tan poca alegria després de l'esdeveniment. És cert que alguns jueus creuen, però altres aniran a trobar les autoritats religioses per establir un pla que porti Jesús a la mort: la història del donador de vida que esdevé una història de mort, perquè la vida nova obre un futur imprevisible, que és entès com una amenaça per als qui es pensen que controlen el futur. La història definitiva de Jesús i de l'Evangeli confirma que la vida no serà vençuda per la mort. El que hi ha sota la resurrecció de Llätzer és no sols la mort de Jesús sinó la seva resurrecció i continuada donació de vida.

JOAN FERRER

D. 33 del tiempo ordinario / C

1 lectura. Malaquías 3,19-20a

A vosotros os iluminará un sol de justicia.

Este breve fragmento de la profecía de Malaquías se encuentra al final del libro, que, a la vez, es el último libro del Antiguo Testamento según la tradición latina. Nos encontramos, por lo tanto, en el dintel del Nuevo Testamento.

El pasaje nos sitúa en un momento de una crisis gravísima causada por la intervención del Señor del universo. Las imágenes son amenazadoras: «Llega el día, ardiente como un horno». Los

que serán incendiados por este fuego son los «orgullosos y malhechores». Su destrucción será total: «No les dejaré ni copa ni raíz». Delante de esta panorámica tan grave y amenazadora, surge un rayo de esperanza: «Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia». Dios es siempre una promesa de luz y de gozo para los que no viven centrados en el egoísmo negador de los demás y de la justicia.

2 lectura. 2 Tesalonicenses 3,7-12

Si alguno no quiere trabajar, que no coma.

Hemos de notar que este fragmento muy conocido de la segunda carta a los Tesalonicenses trata de asuntos internos de la comunidad cristiana. En el versículo que hay justo antes del pasaje de hoy, el Apóstol dice: «En nombre del Señor Jesucristo, os mandamos, hermanos, que os apartéis de todo hermano que lleve una vida desordenada» (2 Tesalonicenses 3,6). Pablo se dirige a los cristianos y quiere ser un ejemplo para los hermanos cristianos. La cuestión aquí es cómo los cristianos deben tratarse mutuamente y no cómo hay que alimentar a las personas hambrientas del mundo. El sentido de la expresión «vivir desordenadamente» indica al que es irresponsable, que no tiene en cuenta las necesidades y los deseos de los demás. Se trata de personas que menosprecian a la comunidad.

Parece que en Tesalónica había gente que pensaba que si Jesús tenía que regresar en cualquier momento, ya no tenía sentido continuar trabajando, porque el fin del mundo era inminente. Fuera como fuese, la respuesta es contundente: «les mandamos y exhortamos, por el Señor Jesucristo». El ejemplo que se ha de seguir es el propio comportamiento de Pablo que «no comimos de balde el pan de nadie».

Lo que realmente preocupa al autor de la carta, que seguramente es un discípulo de Pablo que escribe en su nombre y autoridad, es que el comportamiento de personas indolentes perjudica a la comunidad: «Sin trabajar, antes bien metiéndose en todo».

Estos tesalonicenses han tomado la fe como excusa para un comportamiento

irresponsable: gente desocupada físicamente, pero también lo podrían ser de pensamiento y espíritu, que manipulan la fe pensando que les aportará las piezas de vida que les faltan. La fe no admite esperar que otro trabaje para

nosotros, que otro piense, que otro ore. La fe nos sumerge en la realidad de cada día, a la vez que nos hace saber que esta vida no contiene toda la historia.

3lectura. Lucas 21,5-19

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Todas las lecturas del leccionario de hoy apuntan hacia la promesa de un mundo recreado.

El templo, en Lucas, es el contexto de toda la actividad de Jesús, desde el momento de su entrada triunfal en Jerusalén: Jesús purifica, encuentra gente hostil que le cuestiona, denuncia a los escribas y remarca la generosidad de la viuda pobre. El templo es el lugar de Jesús por razón de quien es, pero, a la vez, es un sitio donde no es bienvenido porque desafía a la corrupción y el carácter pretencioso. En este marco, pues, no es de extrañar que Jesús responda a un comentario sobre la belleza del templo anunciando su destrucción. Se ha convertido en una institución ciega a la misión que le había sido encomendada. El templo ignora al Único para el que se puede existir.

El discurso de Jesús nos enseña que el tiempo presente es un tiempo de testimonio y de conflicto. Todo el ministerio de Jesús conlleva esta lucha contra las autoridades religiosas y civiles, contra la incompreensión de familia y amigos. Las respuestas hostiles están siempre al alcance en un mundo en que el gobierno de Dios no es solo ser rechazado,

sino que está visto como una amenaza. Pero Jesús sabe que la fidelidad en el tiempo de la prueba conlleva también la promesa de la protección divina

Este tiempo de la prueba es una oportunidad para dar testimonio. ¿En qué otro lugar la comunidad podrá tener acceso a reyes y gobernadores? ¿De qué mejor manera puede la comunidad ejercer su vocación a la misión? Más que preparar una defensa que la ansiedad puede convertir en ineficaz, la persona fiel puede contar con la presencia y los dones de Dios: dones de sabiduría y elocuencia que confunden a los acusadores y no contradicen el Evangelio. Inevitablemente el Reino de Dios conlleva una amenaza muy seria a las estructuras de poder establecidas.

Cuando los primeros lectores de Lucas leían estas páginas, el templo ya había sido destruido y todos lo sabían. Por lo tanto, Jesús es claramente un profeta en quien se puede confiar. Para los que han sido fieles al Evangelio de Jesús, el hecho de oír hablar del Segundo Advenimiento del Señor es un motivo, no de miedo e incertidumbre, sino de ánimo y esperanza.

Jesucristo, rey del Universo / C

1 lectura. 2 Samuel 5,1-3

Ellos ungieron a David como rey de Israel.

Las lecturas del Antiguo Testamento que nos presentan el paso de la antigua confederación de tribus a la monarquía alcanzan un punto importante en este texto que nos narra la aceptación de David como Rey por parte de todas las tribus de Israel. El joven hijo de Jesé ha sido ungido por Samuel –bajo las instrucciones del Señor– y ha sido aceptado como jefe del pueblo del país de Judá, lugar en que él había nacido. Ahora, los jefes de las demás tribus de Israel se dirigen a la capital temporal de Judá, Hebrón, y piden a David ser rey también de las tribus del norte.

Desde el punto de vista histórico conocemos la causa de la profunda división que hay entre las tribus del norte y las del sur, que conllevará la ruptura del Reino, después de la muerte de Salomón, pero el texto de hoy es un testimonio de la habilidad y el carisma personal de David para conducir al conjunto del pueblo unido.

La manera como el texto describe este momento tan significativo en la carrera de David es muy importante. La tarea del jefe consiste en «pastorear al pueblo de Israel». El pastor es el que protege al rebaño y el que lo guía hacia un futuro adecuado. Hay que notar que el trabajo del pastor que hacía David de niño está en la base de esta metáfora tan significativa para toda la Sagrada Escritura (2 Samuel 7,8; Ezequiel 34,23-24; Salmo 23; Juan 10,11-18).

Hemos de notar la importancia de la palabra «pacto» (o «alianza») que aparece en el texto: este «pacto» no es solamente entre las tribus y David, sino entre el pueblo y su Dios, ya que David ha sido elegido y ungido por voluntad de Dios.

El Nuevo Testamento nos dice que, en Jesús, el amor del Dios de la alianza ha sido reafirmado de una manera nueva y sorprendente.

2 lectura. Colosenses 1,12-20

Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor.

Hoy la Iglesia celebra el Reino de Cristo sobre toda la creación. El himno del tiempo de los orígenes de la Iglesia recogido en la carta a los Colosenses canta la primacía de Cristo a través de una notable variedad de imágenes.

El himno empieza dando gracias a la liberación del poder de las tinieblas por

obra del Hijo, que nos ha rescatado de la red del mal y del pecado y nos ha obtenido el perdón de Dios. Cristo lleva la verdadera imagen de Dios. A continuación, el himno proclama la conexión de Cristo con la creación: él es el primogénito, él es agente de creación, él es el origen y el objetivo de la creación. Cristo es la cabeza de la Iglesia y

«primogénito de entre los muertos». La parte final del himno remarca la misión salvífica de Cristo: es a través de Cristo que Dios «quiso reconciliar todas las cosas... por la sangre de su cruz».

Notamos la singularidad de este himno que proclama el Reino de Cristo sobre

toda la creación y las implicaciones de este Reino para la humanidad. A través de Cristo Dios transfiere la humanidad del «dominio de las tinieblas» a «la herencia del pueblo santo en la luz». Conmemorar y celebrar esta realidad conlleva una obligación de gratitud sin límites.

3lectura. Lucas 23,35-43

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

La narración de la crucifixión de Jesús en el evangelio según Lucas contiene un conjunto de temas característicos de todo el evangelio. Remarcamos el motivo real, que es lo que se ha de resaltar en la celebración de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Las autoridades religiosas de Israel han acusado a Jesús de cargos políticos: «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se paguen tributos al César y diciendo que él es el Mesías rey» (Lucas 23,2). El gobernador romano, sin embargo, no piensa que sea culpable de ningún cargo: Jesús es el inocente, pero será un hombre encarcelado por disturbios y asesinato el que será liberado en vez de Jesús.

Las palabras de burla de las autoridades religiosas, de los soldados y de uno de los malhechores crucificados con Jesús y el rótulo clavado en lo alto de la cruz indican la verdadera naturaleza de la realeza de Jesús.

Notamos que la demanda repetida de «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mis-

mo y a nosotros?» funciona como una nueva tentación para Jesús, al estilo de las que le había propuesto el Diablo al principio de su ministerio. Aquí Jesús es invitado a evitar la cruz. La tentación consiste en elegir otra vocación, en ser un tipo diferente de rey: una figura política como la que había en la acusación que las autoridades religiosas presentaron al gobernador romano. Jesús no da ningún tipo de respuesta a las burlas y permanece fiel a la voluntad divina.

Hay otro detalle que hemos de observar: Jesús es el Mesías que salva a los demás precisamente porque no se salva a sí mismo. Él está absolutamente comprometido con el plan misterioso de Dios que incluye la traición y la muerte. Solo en la falta absoluta de poder de la cruz él puede demostrar la autoridad que le permite salvar a los malhechores, los burlones y los dirigentes religiosos. Al rehusar las voces de la tentación, Jesús nos muestra qué tipo de rey es: un rey que confía en la voluntad divina que le lleva a la cruz y la obedece más allá de cualquier lógica humana. El segundo malhechor ha entendido esta lógica del Rey clavado en la cruz.

JOAN FERRER